

de 804, en que el azote terrible de la peste llegó á dexar casi desierta la ciudad de Cartagena; ¿no se acuerda V. de los Religiosos, que noticiosos por el Illmo. Señor Obispo de esta Diócesis de la escasez de ministros que padecía aquella Ciudad, corrieron presurosos á sacrificarse en obsequio de sus próximos?

*Labr.* Si Señor: bien me acuerdo que se dixo en el campo que habian ido muchos Religiosos, y algunos Clérigos de San Felipe, que si no me engaño, era uno el que ahora está de Obispo en Orihuela: y tambien me acuerdo que muchos de los que fueron se quearon por allá enterraos: y luego pintaron aquí en un quadro grande todos los que fueron á Cartagena, y pusieron el quadro en la sala de Ayuntamiento: de todo esto me acuerdo.

*Ecles.* Y con respecto á todo lo que llevo insinuado, ¿podremos decir que los Frailes son útiles á todos sus proximos?

*Labr.* ¿Quien ha de dudar eso? naide. Pero los que llamamos de Misa y olla, no servirán mas que para decirnos Misa.

*Ecles.* Tambien sirven para auxiliár, y para todas las demas gestiones que no son solamente peculiares de los confesores y predicadores. ¿Pero V. se imagina que sirve de poco un Religioso, que no hace otra cosa que decir Misa?

*Labr.* Yo á la verdá eso no lo comprendo.

*Ecles.* Pues mire V. Un Sacerdote quando celebra, dice el Venerable Beda, que dá gloria y alabanza á la Santísima Trinidad, causa alegría á los Angeles, alcanza á los pecadores el perdon de sus culpas, proporciona á los justos nuevos auxilios de gracia, alivia la acerbidad de sus tormentos á las almas del Purgatorio, llena de beneficios espirituales á toda la Santa Iglesia, y encuentra remedio y medicina para sí mismo.

*Labr.* Vea osté lo que hace el no saber. Vaya, si yo me estaria con la boca abierta oyendo de esas cosas

